



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Octubre de 2021**

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 03 de Octubre de 2021- 27º domingo de tiempo ordinario

Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: "No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude." Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. El hombre dijo: "¡Ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne."

EN EL COMIENZO, LA COMPAÑÍA

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֱלֹהִים, לֹא-טוֹב הָיִיתָ הָאָדָם לְבִדּוֹ; אֶעֱשֶׂה-לּוֹ עֵזֶר, כְּנֶגְדּוֹ.

*"No es bueno que el hombre esté solo, le haré un ezer kenegdó"
(una ayuda en su contra, una ayuda frente a él...)*

Génesis 2:18

Estamos ante una de las frases fundantes de una aparente polémica. Génesis narra dos versiones de la creación del ser humano. La primera, incluida en el listado de creaturas, varón y mujer los creó y la segunda, que comienza con la creación de un varón y la reflexión de Dios acerca de su soledad: "no es bueno que esté solo", por tanto, será el mismo Dios el que cree a la mujer llamada "ezer kenegdó"- palabras que deberemos estudiar en profundidad. Y digo aparente polémica, porque la sola

disposición del relato crea en nosotros, los lectores de este tiempo, cierto cuestionamiento respecto de la equidad o desigualdad en temas de género... La superioridad del varón, la narrativa que quedó ligada a ese segundo relato, el de la mujer en función de una necesidad... en fin, temáticas con los “anteojos” del presente... pero que me parece que nos obturan irnos un poco más atrás para comprender esta expresión.

Buscaremos versículos que traigan la palabra “ezer” en otros contextos para tratar de entender:

Hay quienes dicen: *Liberación*. Como está escrito:

כִּי-אֱלֹהֵי אָבִי בְּעֶזְרִי, וַיַּצֵּלְנִי מִחֶרֶב פְּרָעוֹה

El Dios de mi padre fue mi ayuda (ezer) y me liberó de la espada de Faraón. Shmot 18:4

Otros la entienden como *defensa*. Como está escrito:

עֶזְרֵנוּ וּמִגִּבּוֹתֵינוּ הוּא

Él es nuestra ayuda (ezrenu) y nuestro escudo. Tehilim 33:20

También podría ser *salvación*. Como está escrito:

עַם נוֹשָׁע בִּיהוָה, מִגֵּן עֶזְרָךְ

(¿Quién como tú), pueblo salvado por el SEÑOR? Él es escudo de tu ayuda (ezreja)...

Devarim 33:29

O quizás *redención*. Como está escrito:

אֲנִי עֶזְרַתִּיךָ נָא-יְהוָה, וְגֹאֲלֶךָ קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל

Yo te ayudaré (azartija)-declara el SEÑOR-- y tu Redentor es el Santo de Israel. Ishaiahu 41:14

Si hiciéramos un midrash con todos estos versículos encontrados podríamos preguntarnos *¿Y en qué ayuda la mujer al varón?* Lo libera, lo defiende, lo salva y lo redime de estar solo.

Nos quedaría explicar la palabra kenegdó- traducida tradicionalmente como ayuda “idónea”, aunque literalmente signifique “en su contra” o en oposición a él. Y las interpretaciones son variadas: el que es afortunado o merecedor, tendrá una mujer que lo ayude, y el que no, alguien que lo contradiga. Otros explican que esa es la función de la mujer: ayudar cuando el esposo está por el buen camino y advertir o limitar cuando percibe que se está equivocando.

Hasta acá una clásica mirada de un texto que habla de lo social desde su propio contexto histórico. Valioso, organizador de cierto orden y respuesta a necesidades y roles establecidos en el tejido social. Pero siento que esta mirada nos priva de una lectura mucho más amplia y más profunda sobre el misterio de lo humano.

Una de las primeras preguntas que se realizaron muchos exégetas acerca del comienzo de la Torá es por qué la Torá comienza con la segunda letra del alfabeto, con la letra Bet de Bereshit- (Primera palabra del Génesis).

Y acá me aventuro a decir que, desde la concepción misma de la idea del mundo, y de lo humano como corona de la creación, lo que se pondera es la compañía, la tarea compartida, el sentirse apoyado por otro/a, el compartir las certezas y los miedos, las decisiones y las búsquedas.

Fuimos creados plurales, y lejos estamos de aquel mito de la “media naranja”; no somos medio “algo”, buscando nuestra otra “mitad”. Somos desde nuestra creación, proyectos concebidos en compañía, en comunidad, en familia, en grupalidad, en sociedad. Nos ayudamos, nos liberamos, nos salvamos, cuando estamos juntos, frente a frente, cerca.

Aún resuenan las palabras del Eclesiastés:

Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

Kohelet- Eclesiastés 4: 8,12

Mejor dos que uno. Uno con otro nos abrigamos, nos damos la mano para levantarnos, nos defendemos, nos sostenemos.

Génesis es un grito contra el individualismo, la soberbia, la competitividad que se resuelve sólo con uno en la meta. No somos solos. Es por eso que somos, de las criaturas de la naturaleza, los que más necesitamos de otros hasta llegar a la autonomía. No hay experiencia más potente que saberse acompañado, rodeado, de afecto, de miradas, de consejos, hasta de silencios compartidos...

Bereshit- con bet- de a dos. Para tejer nuestro relato personal, necesitamos mucho más que a nosotros mismos.

Domingo 10 de Octubre de 2021 – 28º domingo de tiempo ordinario

Salmo responsorial: 89

Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato. / Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? / Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sáclanos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo. / Dános alegría, por los días en que nos afligiste, / por los años en que sufrimos desdichas. R.

Que tus siervos vean tu acción, / y sus hijos tu gloria. / Baje a nosotros la bondad del Señor / y haga prosperas la obras de nuestras manos. R..

La primera parte de este salmo la sigo como corolario de los 49 días que median entre Pesaj y Shavuot (Pascua Judía y Pentecostés Judío) La cuenta de siete semanas que nos desafía a contar el tiempo ordinario a partir de una bendición.

“ENSÉÑANOS A CONTAR NUESTROS DÍAS Y COLMAREMOS NUESTROS CORAZONES DE SABIDURÍA”. Salmos 91:12

El período entre Pesaj y Shavuot está dedicado a contar tiempo. ¿Contar tiempo? ¿Acaso el tiempo no pasa igual?

Es interesante revisar qué hacemos con nuestras unidades de tiempo. Para cada uno de los lectores, contar el tiempo, probablemente signifique cosas diferentes.

Los seres humanos hemos necesitado cuantificar el tiempo. Inventamos el reloj, el calendario...

Algunos registramos el paso del tiempo de cumpleaños en cumpleaños, o aniversarios de alegrías o tristezas...

Algunos registran los tiempos de alegría, para muchos son cortos, para otros, la misma cantidad, parece mucho...

Vivimos a partir de fechas fragmentadas de tiempo. Quizás porque asumir toda la dimensión del tiempo se nos hace insostenible. Preferimos concentrarnos en segmentos claramente demarcados, quizás porque sentimos que así lo controlamos...

Vivir de a tiempos especiales, califica todo el resto del tiempo... los días, las horas, la cotidianidad no amerita ser cuantificada, es pura regularidad vacía. Sucede por sí misma...

Sin embargo, sólo el tiempo que contamos, "cuenta". Sólo es nuestro, el tiempo en el que tenemos qué contar de él. Contarlo es darle existencia en nosotros, más allá de los movimientos de los astros o las páginas de los almanaques...

Aunque si medimos nuestras vidas en extensiones de tiempo contado y tiempo ignorado, nos daremos cuenta de que la mayoría de las cosas que nos pasan suceden en el tiempo "rutinario", al que le somos casi indiferentes.

El tiempo, para la tradición judía, es un péndulo que oscila entre fechas relevantes y rutinas relevantes.

Así, contamos ciclos de 7 días para marcar el tiempo sagrado del Shabat, ciclos de un año (de 12 o 13 meses), el ciclo de lectura de Torá para conectarnos con la alegría de Simjat Torá (fiesta que corona la lectura de la Torá y su nuevo comienzo). Fechas de impacto que le otorgan un valor agregado al tiempo "común".

Pero también la tradición no es indiferente al valor de los días sin eventos especiales, porque marca tiempos para los rezos, para el estudio de la Torá... La espiritualidad se desarrolla y fortalece en la práctica cotidiana, en este ciclo entre fechas relevantes y rutinas relevantes, contactos pequeños o grandiosos que van formando una manera de concebir el tiempo como un regalo invaluable

Domingo 17 de Octubre de 2021 – 29º domingo de tiempo ordinario

Isaías 53, 10-11

*El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prologará sus años
Lo que el Señor quiere prosperará por su mano
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.*

Por supuesto que este recorte del profeta Isaías abona la disputa entre judíos y cristianos acerca de la legitimidad de Jesús como Mesías.

No voy a entrar en esa estéril polémica. Sólo me limito a compartir el uso de la palabra mi siervo, en tanto pueblo de Israel desde la tradición judía.

Menciones de "mi siervo Israel"

Isaías 41: 8: Pero tú, Israel, mi siervo, Jacob a quien he escogido, la simiente de Abraham mi amigo;

Isaías 43:10: Vosotros sois mis testigos, dice el SEÑOR, y mi siervo a quien he escogido; para que me conozcan y crean, y comprendan que Yo soy; antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí.

El texto Targum Jonatán de Uziel (probablemente siglo I), Isaías 52:13, ha traducido el versículo "He aquí que mi siervo será próspero, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto." Como "He aquí, mi siervo el Mesías será próspero".

En la tradición rabínica, posterior a la bíblica se considera que el Mesías portará el sufrimiento del mundo, acá algunos ejemplos:

Pesikta Rabbati: "El Santo dio a luz el alma del Mesías y le dijo: "¿Estás dispuesto a ser creado y redimir a mis hijos después de 6.000 años?" Él respondió: "Lo soy". Dios respondió: "Si es así, debes tomar sobre ti los castigos para borrar su iniquidad", como está escrito: "Ciertamente él ha llevado nuestras enfermedades". El Mesías respondió: "Los tomaré sobre mí con mucho gusto".

Talmud Sanedrín 98b: ¿Cuál es su nombre [el Mesías]? ... Los rabinos dijeron: Su nombre es 'el erudito leproso', como está escrito, Ciertamente él llevó nuestros dolores, y cargó con nuestros dolores; sin embargo, lo estimamos leproso, herido de Dios y afligido . [Es un. 53: 4]

¿A qué o a quién se refiere?

Identificando al "siervo"

Isaac Avishur, "Deutero-Isaiah", en "Isaiah", Encyclopedia Judaica, Keter: 1972, vol. 9, columnas 65-66

"Los métodos de interpretación de la imagen del Siervo del Señor se pueden clasificar en tres. Los dos métodos dominantes son los tempranos (el enfoque individual y el enfoque colectivo) mientras que el tercero ha sido propuesto recientemente y tiene pocos adeptos (el enfoque mitológico).

[1] El enfoque individual se basa en la suposición de que lo que está escrito sobre el Siervo es una descripción de una figura individual. Quienes adoptan este método no están de acuerdo entre ellos sobre la identidad de esta figura. Al intentar identificarlo, adoptan uno de tres enfoques: [a] el primero identifica a esta figura como una figura del pasado (el enfoque histórico); [b] el segundo lo identifica con una figura del presente, es decir, de la época del profeta (si es el profeta mismo, el enfoque autobiográfico; si es una figura contemporánea, el enfoque biográfico); y [c] el tercero identifica a la figura como una que el profeta visualiza como destinada a aparecer en el futuro (el enfoque escatológico) ...

[2] Según el método colectivo de interpretación, el Siervo es Israel ... Si bien hay algunos que sostienen que esto se refiere a todo Israel, el verdadero Israel, esto es difícil ya que el verdadero Israel es pecador y el Siervo, libre de pecado. Por lo tanto, el Siervo se identifica con un Israel ideal, no con el Israel del presente sino con el Israel del futuro. ...

Tanto el "enfoque individual" como el "enfoque colectivo" son posibles. Sin embargo, es posible interpretar lo que está escrito sobre el Siervo del Señor de otra manera. ... la imagen del Siervo del Señor se refiere tanto al profeta como al pueblo."

Domingo 24 de Octubre de 2021 - 30° domingo de tiempo ordinario

Jeremías 31, 7-9

Así dice el Señor:/ "Gritad de alegría por Jacob,/ regocijaos por el mejor de los pueblos:/ proclamad, alabad y decid:/ El Señor ha salvado a su pueblo,/ al resto de Israel./ Mirad que yo os traeré del país del norte,/ os congregaré de los confines de la tierra./ Entre ellos hay ciegos y cojos,/ preñadas y paridas:/ una gran multitud retorna./ Se marcharon llorando,/ los guiaré entre consuelos:/ los llevaré a torrentes de agua,/ por un camino llano en que no tropezarán./ Seré un padre para Israel,/ Efraín será mi primogénito."

Este pasaje pone de manifiesto el dolor que significa ser un pueblo de exilio y cómo mantener la esperanza viva en el retorno. Por eso el grito de alegría, y la sensación de que Dios vuelve "a casa".

Recorramos algunas fuentes y comentarios:

Deuteronomio 30: 3-5

...Él los reunirá de nuevo de todos los pueblos donde el SEÑOR su Dios los ha esparcido. (4) Incluso si tus marginados están en los confines del mundo, de allí te recogerá el SEÑOR tu Dios, de allí te tomará. (5) Y el SEÑOR tu Dios te llevará a la tierra que poseyeron tus padres, y la poseerás; y te hará más próspero y más numeroso que tus padres.

Rashi (Francia siglo XI) sobre Deuteronomio 30: 3: ENTONCES EL SEÑOR TU DIOS CONVERTIRÁ TU CAUTIVIDAD - ... Además, se puede decir lo siguiente; el día de la reunión de los exiliados es tan importante y está asistido con tal dificultad que es como si Él (Dios) mismo tuviera que tomar realmente las manos de cada individuo sacándolo de su lugar (para que Dios mismo regrese con el exilio), como se dice, (Isaías 27:12) "Y vosotros serán recogidos uno por uno, oh hijos de Israel "...

Isaías 27: 12-13: Y en aquel día, el SEÑOR batirá [a los pueblos como grano] desde el cauce del Éufrates hasta el Wadi de Egipto; y seréis levantados uno por uno, hijos de Israel. (13) Y en aquel día sonará un gran cuerno de carnero; y los descarriados que están en la tierra de Asiria y los expulsados que están en la tierra de Egipto vendrán y adorarán al SEÑOR en el monte santo, en Jerusalén.

Domingo 31 de Octubre de 2021 - 31º domingo de tiempo ordinario

Deuteronomio 6, 2-6

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria."

Esta porción del Deuteronomio se enmarca en las palabras más centrales de la fe judía, como lo es el Shemá Israel: Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Y luego continúa: "Ama a tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, y con todas tus fuerzas. Las leyes que te prescribo hoy grábalas en tu corazón, Repítelas a tus hijos. Estando en

tu casa, andando por el camino, al acostarte y al levantarte.

Palabras que nos resuenan, las portamos en nuestras memorias y que decimos dos veces por día nos pide que escuchemos- Shema

Y que en ese escuchar, hagamos realidad que El Señor, nuestro Dios, El Señor es Uno.

Quizás esta proclama de fe tan intensa, tan compleja, tan contundente se haya transformado en una frase, un cliché de memoria, con un sentido un tanto desfigurado.

El Señor, nuestro Dios es Uno, que es mucho más que decir que creemos en un solo Dios o que pertenecemos a una fe monoteísta.

Lo Uno, como concepto central, como eje de la existencia en esta creación, nos interpela, nos clama, nos pregunta acerca de cuánto somos Uno, nos hacemos Uno, nos responsabilizamos por lo Uno en nuestras vidas cotidianas.

Quizás la parte más liviana de todo esto sea decir que tenemos fe en el Dios Uno. La fe es para mucho una dimensión abstracta, intangible, improbable, si se quiere. Para la tradición de Israel la fe es el marco que rige nuestra acción. La fe no es ni introspección ni contemplación. Es el imperativo que inspira nuestras decisiones en el mundo real, terreno.

Shema Israel, escuchemos, pueblo de Israel. Que Dios es Uno. Y quizás para comenzar a vivir esa unicidad lo que tenemos que revisar es nuestra capacidad de escucha a Dios, a nosotros y a los que nos rodean.

Las leyes que te prescribo hoy – nos dice Dios- grábalas en tu corazón, repítelas a tus hijos. Estando en tu casa, andando por el camino, al acostarte y al levantarte.

Es decir, la fe no está en los santuarios, el desafío de la fe no está en los claustros, sino en la calle, en la casa, cuando estamos en funciones y cuando no. La fe deviene en leyes que le dan sentido a nuestros actos y nos llenan de contenido a la hora de transmitir esta herencia a nuestros hijos.

Muchos años más tarde, muchos siglos, muchos milenios más tarde, en medio del máximo horror del género humano, la Shoá, Primo Levi, un escritor judeoitaliano, deportado a Auschwitz en 1943, de donde consiguió sobrevivir, escribió también un poema llamado Shmá.

Tú, que vives seguro,
que al calor de tu hogar
regresas cada tarde para encontrar
comida caliente y rostros amables:

Piensa si éste es un hombre,
que agobiado trabaja en el barro,

que no tiene paz,
que brega por un mendrugo,
que muere por un sí o por un no.
Piensa si esta es una mujer,
sin cabellos ni nombre

ya sin fuerzas para recordar,
vacíos los ojos y el vientre helado
como una rana en invierno.
Piensa que esto ha sucedido:
Te encomiendo estas palabras.
Grábalas en tu corazón
estando en tu casa, andando por el camino,
al acostarte y al levantarte.
Repítelas a tus hijos.
O desmorónese tu casa,
que la enfermedad te consuma
y tu progenie aparte su cara de ti.

Piensa que esto ha sucedido:

Te encomiendo estas palabras. Dice Primo Levi. Grábalas en tu corazón, estando en tu casa, andando por el camino, al acostarte y al levantarte. Repítelas a tus hijos.

¿Por qué usa el Primo Levi el marco del Shemá para hacerlo?

Él intenta redefinir esta plegaria tradicional. Su poema tiene las mismas palabras, pero otro enfoque ya no en la unicidad de Dios, sino en las criaturas de Dios, personas que viven en la pobreza, el caos, el sufrimiento humano.

El mundo se calló. Hizo silencio. Quizás escuchó, quizás no quiso escuchar. Pero esto es lo que nuestra gente debe oír, estas palabras y hoy en día, también estas imágenes deben ser grabadas en nuestros corazones, y deben ser conversadas con nuestros hijos, y repetidas y repetidas... en todo momento.

Quizás Primo Levi tituló su poema, "Shemá"- "Oye" precisamente porque es un texto que se repite dos veces por día pero aparentemente infructuosamente, porque la humanidad fue y es capaz de desoír su contundencia.

Primo Levi intenta sacudir al lector, a través de imágenes gráficas y dolorosas, en acción.

El filósofo Emmanuel Levinas, describía el tradicional Shema como "un despertar". Escucha y despiértate. Mira y despiértate.

El Shemá quizás hoy deba ser resignificado como un antídoto contra la indiferencia, la anestesia y la inmovilidad.

Y aunque en el poema nos molesten sus últimos versos, porque aparecen como perturbadores

O desmorónese tu casa,
que la enfermedad te consuma
y tu progenie aparte su cara de ti.

Lo que está tratando de hacer Primo Levi acá es una feroz advertencia: -si no nos despertamos, si no vamos a escuchar, si no utilizamos nuestras bendiciones de privilegio para mejorar la situación de los que sufren privaciones; desmoronamos

nuestras casas y nuestra imagen ante nuestros hijos, nos consumimos de apatía y nuestros descendientes quizás tengan bastante poco de decir con orgullo de nosotros.

«La vida es una historia contada por un idiota, llena de ruido y de furia, que nada significa». Escribió Shakespeare en Macbeth.

Y muchos se han rendido ante esta falsedad. Y bajaron los guantes- como se dice coloquialmente- creyendo que ante tanta fatalidad ya nada pueden hacer para que la vida no sea una catarata de ruidos y furia sin sentido.

La Shoá ya sucedió. Pero cada rostro de aturdimiento humano nos vuelve a decir que el mundo sigue estando en peligro.

Y no me resigno a no hacer nada.

Pero no puedo quedarme inerte creyendo que si no los tengo en la pantalla, no hay otros rostros más cercanos a mi casa, a mi mundo, a mi familia, que no están necesitando de mi Shemá, de mi escucha ética, humana que salga a tenderles una mano.

Para Levinas lo humano comienza con la «santidad», teniendo presente que la santidad no es una categoría teológica sino ética. No debe entenderse la santidad como la relación entre el hombre y Dios, sino como la relación ética humana. La santidad como modo de responder por el otro. El rostro es una interpelación, un agujón que demanda sin hablar, sin palabras, sin imágenes, es aquello para lo que «no hay palabras».

La ética, como explica Levinas, no nace como resultado del cumplimiento de una ley, sino como respuesta a la interpelación del rostro sufriente del otro.

“Shemá”

Volvamos a pronunciar y a escuchar de nuestras propias bocas, palabras de responsabilidad de social, de igualdad, de justicia, de compromiso, de hospitalidad y ternura, que nos harán volver al Dios que es Uno, cuando nosotros decidamos unirnos con el que nos necesita.